

Infierno.

Luisfe

Image not found.

Capítulo 1

Prologo.

Cruzaba aquel puente como aquellas mil veces que lo había hecho. Cada vez que lo recorría un sentimiento distinto percibía. Sin embargo, esta vez aquellas emociones no surgían de él. Algo lo seguía. Algo negro y absorbente. Una presencia que caminaba suave y deprimente. Sentía esos fríos dedos recorrer su tibia espalda, abrigada por aquel sol carmesí de la tarde otoñal.

Lo acariciaba y lo atraía, lo asechaba y estancaba como raíces emergidas desde el infierno, atrayéndolo a su interior y succionándolo igual que un imán por el peso de sus pecados. <<No pertenezco>>. Pensamientos contaminados similares a un mar lleno de petróleo intoxicaban su mente. Su cerebro. Su ser.

Hace mucho había caído en un poso muy hondo y aun no llegaba a tocar fondo. No quería, le daba miedo. La oscuridad lo hacía sentir a gusto, de a poco, la soledad se volvía una fiel compañía. Fiel y peligrosa. Cómo se ponía de celosa cuando quería desprenderse de ella. -Soy lo único bueno que encontraras en tu vida- Le decía por sus oídos. Le seguía acariciando la espalda, que cerca estaba de él. Como si fuera una sombra, emergida de la tierra.

Las personas que cruzaban el puente no lo miraban. No se interesaban por lo que pasaba por su cabeza. Cruzaban parejas, sonrientes y alegres. Una lagrima perlada se enclaustró en sus ojos, no quería derramarse, quería acompañarlo. <<Ello se alimentan de sonrisas. Yo de lágrimas>>.

-Hay un mundo mejor. Allí no hay risas ni llantos. Existen sentimientos más profundos. Las puertas de la verdad y el fin de la mentira. Allí no existe la maldad. Allí serás libre-

Que tentador sonaba todo aquello. << ¿Y madre? ¿Mis hermanas? ¿Mi padre? >>. Empezó a caminar más rápido. La imagen de su familia se plasmaba en su mente, purificando sus pensamientos. -No seas ingenuo. Ellos serán más felices sin ti. ¿Qué no te das cuenta?- Sintió que le tomaban la mano. Un viento helado se arremolinaba en aquellas manos que nunca en la vida habían tocado otra como ellas. -Este mundo no es

para ti-.

Abajo del puente se veía el humedal, aquellos dos grandes ríos que iban directo al mar. El canto de los pájaros encandecía su corazón. Los veía volar. –Tú podrías volar en el otro mundo si lo desearas en este. Vamos, inténtalo aquí.- Que real se escuchaba todo. Aquel brote maligno que había emergido de sus más profundos pensamientos y que ahora le dictaba lo que tenía y no tenía que hacer. Estaba siendo vencido por su propia mente, corrompida y vencida al mismo tiempo por aquella sociedad de hipócritas, de miradas vacías, de fríos corazones. <<Es verdad. Yo, ya no pertenezco.-

Se levantó sobre la baranda de fierro que bordeaba aquel puente, de a poco sin mucho esfuerzo y quedo suspendido sobre ella, con el fierro en medio de sus pies. Sentía que ese mundo, su antigua vida estaba por detrás de aquella mitad y el nuevo, la salvación estaba por delante. No perdía el equilibrio. Ya no sentía miedo. Había tocado fondo. Las personas pasaban, lo miraban extrañadas, pero no hacían nada. <<Que lastima me dan >>.

Sentía a su lado aquella presencia, tan vivificante. Nunca la había sentido tan fuerte, tan poderosa, tan real. <<¿Tu, si existes?>>. –Por supuesto. Ahora, salta conmigo. Da el paso y por fin te libraras de todo- Y él lo dio.

En la caída, veía al mundo oscurecer, los pájaros volaban en su rededor –Quiero volar como ellos-. Y caía y caía como pluma en la cima de un rascacielos.

Sus ojos no veían, sus oídos no escuchaban pero el aun sentía. El aire ya no acariciaba sus mejillas, la bilis no se sentía en su boca y aquel aroma a podrido que tanto lo había seguido en los últimos meses se había ido. Pero el aun sentía.

Cuando despertó. El suelo le quemaba. No sabía si estaba desnudo, no podía verlo. Pero sentía las llamas en aquel quemante suelo. Lloraba. Comenzó a gritar y a llamar a su madre. <<Como quema Dios mío>>.

-Dios no existe en este mundo- Le susurró una voz ronca. –Tú me perteneces y no estarás conmigo mucho tiempo. Aquí aprenderás y luego renacerás como el hombre más poderoso de todos los siglos. ¿No querías ser escuchado? Todo el mundo se rendirá a tus pies. Ahora despierta, abre tus ojos, que el miedo no existe y el llanto tampoco. Sin embargo, felicidad te dará cuando lo veas en otras personas- El suelo le que seguía quemando, pero de apoco se acostumbraba.

Cuando abrió los ojos, un mundo rojo y estrellado, con los más fugaces astros se presentaban sobre él. Se sentó, y frente a él una sombra alada con un fuerte olor le hacía señas para que se acercara donde él. –Ven

conmigo. Que es mi turno. Nuestro turno. Para cambiar la historia con los hechos más inimaginables que pueden ocurrir. Serás poderoso. – Se retiró la capa. El chico quedo horrorizado. –Sí que lo serás-